El

Guaso.



BIBLIOTECA «TEATRO URUGUAYO» N.º 11

ALBERTO T. WEISBACH

EL GUASO

BOCETO DRAMÁTICO EN UN ACTO



O. M. BERTANI — EDITOR

1912



EL GUASO

BIBLIOTECA «TEATRO URUGUAYO» N.º 11

ALBERTO T. WEISBACH

EL GUASO

BOCETO DRAMÁTICO EN UN ACTO

ESTRENADO EN EL TEATRO «NUEVO»
DE BUENOS AIRES,
EL 5 DE JUNIO DE 1912

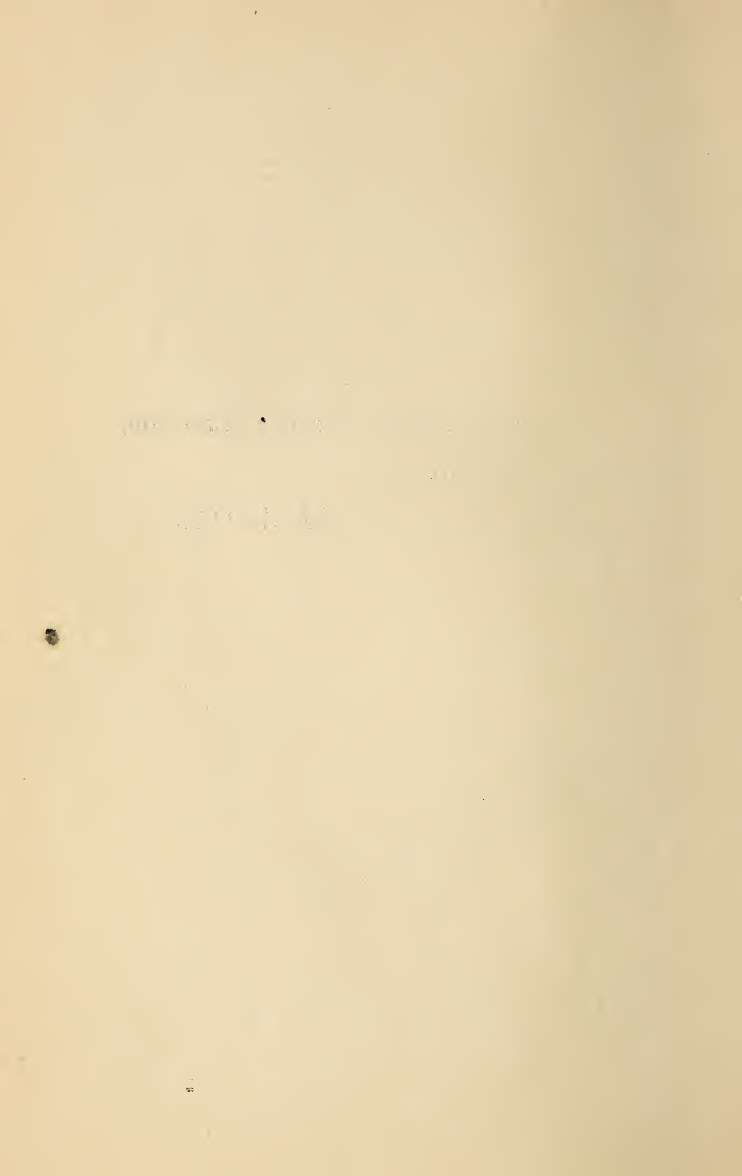


O. M. BERTANI, EDITOR
MONTEVIDEO
1912

Talleres Gráficos "EL ARTE" de O. M. BERTANI — Reconquista, 195

Al amigo Alberto García Hamilton, afectuosamente.

EL AUTOR.



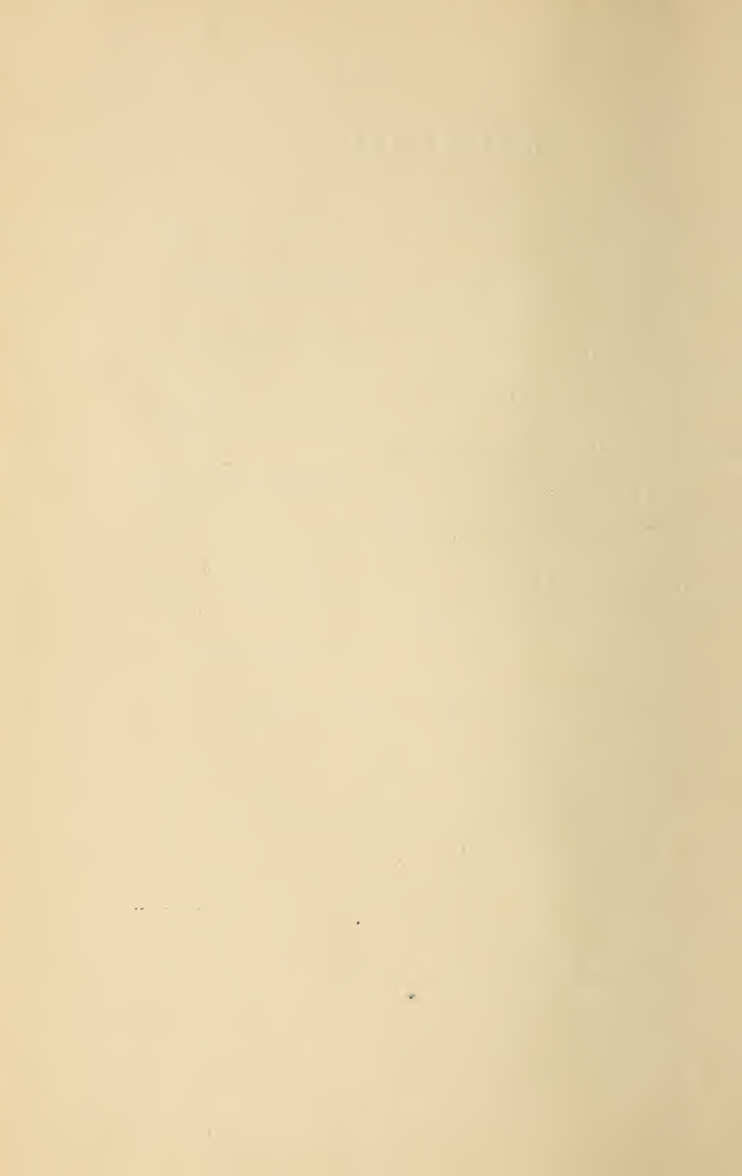
REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JOSÉ JULIÁN, Guaso, 35 años	PABLO PODESTÁ
DON DERMIDIO, Patrón del ingenio, 38 años	JUAN MANGIANTE
DON JESÚS MARÍA, Administrador del ingenio, 30 años	JULIO ESCARCELA
ESCIPIÓN, Peón de confianza del ingenio, 25 años	ALBERTO BALLERINI
ANFILOQUIA, Suegra de José Julián, 60 años	ORFILIA RICO
PETRONA, Hija de José Julián, 15 años	ESTER BUSCHIAZZO
DOÑA ROSA, Clienta de Anfiloquia, 50 años	JACINTA DIANA

Dos chicas — Un guaso — Guasos y Cholas

—

La acción en Tucumán



PRÓLOGO

(DE « TRIBUNA » – BUENOS AIRES)

En Tucumán reina el encanto de la pródiga naturaeza tórrida; en sus tupidos montes de tala, canta el chalchalero su himno cotidiano; en sus montañas enormes, las piedras primitivas purifican las cristalinas aguas de sus desprendimientos, y en sus llanos levantinos, la proficua madre tierra fecundiza el verdor de los pastos generosos. Pero el edén americano, como le llamara Sarmiento, sufre un dolor, un dolor colectivo que se hinca despiadadamente en el alma campesina. Es el dolor de los pobres desheredados, echados al mundo para el uso exclusivo de los poderosos, de los grandes terratenientes, de los que no tienen siquiera un sentimiento amoroso y caritativo para los humildes. Tucumán, como otras provincias, siente aún el mismo dolor de antaño á pesar de la sana alegría de la naturaleza.

Los grandes cañaverales, ó mejor dicho, los ingenios tucumanos, son algo así como los obrajes y desmontes del Chaco; los yerbateros del Paraguay ó los cafetales del Brasil; una nueva esclavitud de hombres que se des-

arrolla y multiplica ante la vista de las autoridades gubernativas.

No es verdad que se haya abolido la ley de conchavos. Esa ley de tristes recuerdos, aun existe en la práctica y continúa haciendo víctimas entre la grey humilde del pueblo tucumano, que riega con sus sudores los surcos negros de la madre tierra. ¿Cómo no habrá de subsistir esa denigrante situación si los representantes del pueblo tucumano ante el gobierno parlamentario han sido siempre terratenientes y propietarios de ingenios? El feudo medioeval tiene su descendencia en los medios tucumanos. El señor, que acaparó la tierra, acaparó las vidas; el latifundista que anexó a los suyos, campos agenos, trajo con ellos el producto del trabajo de las peonadas incultas é insociales y las vidas de los peones fué siempre de los dueños de la tierra.

Alberto T. Weisbach, autor dramático que ha sentado un precedente de bondad é inteligencia con su obra «Resaca», ha entregado al teatro regional argentino otra obra titulada «El guaso», en la que pinta con mano diestra y segura la vida del pobre peón medianero de los ingenios tucumanos. «El guaso» es una denuncia ante el estado; es un grito de protesta y de misericordia; es una obra en la que ha primado el hombre bueno y caritativo, sobre todas las maldades de la vida.

Un asunto sencillo informa la nueva obra regional, asunto demasiado común en el seno del pueblo campesino, en el que se prueba de manera irrefutable la

prepotencia del «señor» sobre el «guaso» humilde y respetuoso.

José Julián es un peón medianero de don Dermidio, dueño de un ingenio; hombre de un despotismo bárbaro, que ha visto en la hija de su peón, Petronita, la presa donde saciar sus apetitos carnales. La acción se desarrolla el día de la terminación de la cosecha, cuando las peonadas del ingenio festejan el término feliz de la zafra azucarera. En el rancho de José Julián se baila y se bebe por obligación del patrón, después de haberle quitado el pequeño terrenito de su propiedad a fuerza de garrotazos. El guaso José Julián sufre y retiene sus odios. El miedo que infunde al ineducado la presencia del hombre rico y altanero está plenamente justificado, por el despotismo con que es tratado continuamente.

La fiesta se desarrolla alegremente entre la paisanada, borracha y gritona, otra de las culpas de los grandes propietarios, porque ellos son los que difunden el beberaje entre las paisanadas — y la pequeña orquesta comarcana, de arpa, charango y tamboril, lanza sus notas alegres cantando las chacareras provicianas. En uno de los momentos de mayor alegría, don Dermidio hace raptar la hija del peón, por dos de sus peones favoritos.

En el momento culminante de la algarabía, cuando los mirones gritan y los bailadores zapatean sus zambas alegres, el guaso José Julián se da cuenta de todo y se arroja sobre el patrón; pero se detiene de improviso ante

el gesto adusto del señor que le espera con revólver en mano. Y mientras la fiesta continúa, José Julián, que llora la pérdida de su hija, tiene que pedir perdón al patrón por la irrespetuosidad observada.

El momento final de la obra es de una dramaticidad crudísima y dolorosa y pone de manifiesto todo el dolor de esa pobre gente que cultiva los campos de los poderosos.

José Julián es el prototipo de la generalidad de la gente del campo, humilde y bueno, aun en el mismo dolor supremo; bueno como lo son todos, que por ser muy buenos tienen esas canciones místices y sentimentales de las sierras, de notas agudas y prolongadas, y usan en sus conversaciones familiares el simple diminutivo de los nombres, quizá por ser más cariñosos y agradables.

Alberto T. Weisbach ha escrito un drama doloroso y demasiado real; bien lo puede saber quien ha vivido en los campos tucumanos y ha observado el alma demasiado buena y triste de los humildes peones.

Ha colocado en su obra escenas de un color local, completamente reales desde la expresión fonética de sus personajes, hasta las últimas modalidades y costumbres de los mismos.

Es «El guaso» una bella producción que torna al teatro regional argentino y otorga a su autor el más efusivo de los aplausos públicos.

ENRIQUE VILLARREAL.

ACTO ÚNICO

Interior de un rancho de adobe. Mobiliario miserable: un catre armado a lonjas de cuero sin curtir con el colchón doblado, una mesa y varias sillas de paja. Puerta y ventana amplia al foro. A la izquierda puerta que da al interior. A la derecha, en la pared, un altar con una virgen. Varias velas encendidas. Por la ventana, se ofrecerá la perspectiva del cañaveral a raíz de la cosecha, con los surcos casi cubiertos de rastrojo. Al fondo, a corta distancia, el ingenio. Izquierda y derecha, la del actor.

ESCENA I

Anfiloquia, Petrona, Escipión y **dos niñas**

(Al levantarse el telón, aparecerán todos en torno de Anfiloquia. Esta peinando a Petrona, que sostendrá sobre sus hombros una toalla.)

Anfiloquia.—(Con sigilo.) Otedes, no lo habrán visto nunca! Es un boquete en la mesma piedra, muy negro, qu'está... all'arribita, en lo más alto de la Sierra del Claviyo, y que tiene mesmito encima'e la puerta una cruz, de Nuestro Señor Jesucristo... (Todos se persignan.)

Escipión.—(Con azoramiento.) Ah sí, la Salamanca, y que dicen, que pa dientrar hay qui escupir al Cristo!...

Anfiloquia.—La mesmita. Güeno! Que yo esté sabiendo, nengún cristiano se h'atrevío a dientrar en su vida!

Escipión.—Dejuro! Qué cristiano v'a escupir al Cristo!...

Anfiloquia.— Según dicen, uno solo que lo hizo, no se ha güelto a ver en el mundo 'e los vivos!...

Todos.— Ooh!

Anfiloquia.—Ricuerdo, que más moza, hube di pasar por ahí cerquita nomás, muy cerquita...

Petrona.—(Con vivo interés.) ¿Cómo de ande, agüelita?

Anfiloquia.— Cerquita... cerquita... ansina como de aquí hasta lo de la comadre Tránsito.

Todos.—¡Ooh!...

Escipión.— Un cuartito'e legua!

Anfiloquia.—Y ricuerdo... uuuuh! uuuh!... ¡Mi dan chuchos entuavía!...

Las Chicas.—¡Chuy!... ¡chuy!...

Anfiloquia.—Que sentía un ruidaje estraño, como a quien li crujen los güesos y así como el rodar di un carretón del diablo sobre un camino siembrao di calaberas!...

Todos.—¡Oh!...

Anfiloquia.—Más dispués sentí una cosa que m'hizo aflojar las piernas y cair di rodillas y como si se mi hubiesen yelao las venas, haciéndome enderiesar del susto la cimba p'arriba...

Las Chicas.—¡Chuy! ¡Chuy!...

Anfiloquia.—Jué como un clamor di ánima, un vozarrón del otro mundo, que parecía salir de las entrañas del Claviyo mismo, como pidiendo amparo... (Ahuecando la voz.) ¡Ooh! ¡ooh!...

Las Chicas.—¡Ooh!...

Petrona.—¿Y oté qu'hizo, agüelita?

Anfiloquia.—Primerito hice la cruz! Me enderiecié como pude y como si Dios mi hubiera dao alas, eché a correr sierras abajo, como alma que se lleva Mandinga, y entre golpes y más golpes y con el último güeso estropeao fuí a dar al valle, ande cayí como muerta, hasta que Dios mi mandó un ángel salvador que mi alsara. Dende entonce, nunca más en la vida hi güelto por ahisito y ni he sabío di naides que si atreviera, hasta el año pasao

que un gringo disalmao si jugaba el apereao a qu'iba y dientraba.

Petrona.—¿Y jué, agüelita?

Anfiloquia.—Qué había'e dir. Di solamente haber apostao pareció qu'il mesmo diablo lo embrujara. Di ese día en dispués no tuvo ni quien li diera una sed di agua. Toos le juían, hasta que un día no si le volvió a ver más... (Breve pausa.)

Escipión.—¡Yo lo vide que agarró il tren pa'Güenos Aires!

Anfiloquia.—¡Qué vas a ver vos!... A lo más habrá sido su alma, lo que habrás visto.

Escipión.—Asigún le oyí decir al de la provedurría, el gringo al dirse li dijo de too a unos güasos que allí había, porque él dicía, li dijo, digo, dice... toos eran una punta'e maulas por dos veces, pa'dientrar a la Salamanca y pa'escupir al Cristo...

Anfiloquia.—No ve que toos serán judíos como él... ¡Perro!... (Poniéndose de pie.) Güeno... Colorín, colorao...

Las Chicas.—¡Otro!... ¡otro!... ña Anfiloquia otro!...

Una Chica.—El tigre uturunco!...

Escipión.—¡Oh!... ¡Qué hay dicho!... ¿Quién ti hablao d'eso a vos?

Anfiloquia.—No si deande diablos sacan esas cosas estas chinitas. Caminen pa'casa. ¡No faltaba más!... (Vanse las chicas.)

Escipión.— Güeno... Ma ver si mi apura la Petrona, ña Anfiloquia, qu'il patrón debi di estar nerviosiyo.

Anfiloquia.— (Dando los últimos toques a la toilette de Petrona.) ¡Ya istá! (A Escipión.) Si ti dice alguna cosa ño Dermidio por la demora, li dicís di parte mía qu'i tenío que aguaytiar que si juera José Julián di casa, pa'espulgar a la Petrona, porque di haberlo visto hubiera maliseao di fijo que estaba di fiesta.

Escipión.— ¡Nay!... ¿Qué sólo pa'las fiestas la espulga?

Anfiloquia.— ¿Y cómo ha i ser?

Escipión.— (A Petrona, tomándola de la mano.) ¡Churita!... No va quidar un mosco que no se alborote en cuantito la veían aparecer por el ingenio. Van a e'cir que simos hermanitos. Hasta más lueguito entonce, ña Anfiloquia, no?

Anfiloquia.— Cuidiao con el tren!

Petrona.— ¡Hasta lueguito, agüelita!

ESCENA II

Dichos y José Julián

(Van a salir, cuando aparece José Julián por el foro y al ver a Escipión y Petrona en

disposición de salir, deja el recado que trae en la mano, y se la arrebata.)

José Julián.—¿Quién ti ha dao pirmiso pa'sacármela de casa?

Escipión.—Yo... hi traido un recao del patrón pa'ña Anfiloquia.

José Julián.—Recao del patrón... y pa'la Anfiloquia...

Escipión.—Así es, porque asigún le oyí decir al patrón que conversaba con ño Jesús María el aministrador, no quiere qui falte pa'este apunte nenguna chinita del ingenio. Porque asigún li oyí decir, le dijo, digo, dice, es pa'pasarle rivista di la dientadura. Porque asigún li oyí decir, li dijo, digo, dice... la que tenga los dientes más limpios is la que ha mascao más cañas y asigún li oyí decir, li dijo, digo, dice... Si está gordita es siñal que sus cañas han di dar güen rendimiento.

José Julián.—¡Oyé!... Ño Dermidio debi di estar sabiendo que nunca hi sabío consentir que salga de casa la Petrona pa'nada y pa'naides, si no is con su tata. (Tomándolo por el saco.) Y vos anco dañoso, que conozco bien en los enriedos que ti metis, en cuantito te veia aparecer po'aquisito ti voy a botar como a un perro, pa'que no güelvas a mingarte en una comesión ansina, sabis?... (Soltándolo.)

Escipión.—(Antes de ser soltado.) Veia José Julián que yo... (Reponiéndose y con ergui-

miento.) que yo soy hombre, hombre y medio y medio hombre más!...

JOSÉ JULIÁN.—¡¡Salí de aquí!!...

ESCIPIÓN.—(Desde la puerta del foro.) Hombre y medio y medio... (Al intentar José Julián acercársele vase apresuradamente.)

ESCENA III

José Julián, Anfiloquia, Petrona

JOSÉ JULIÁN.—(A Anfiloquia.) Veia mama-suegra que mi está dando lugar a que yo piense mal di oté y veia que di intento hasta hoy día, no lo hi querío.

ANFILOQUIA.—Nay! ¿y orita?

JOSÉ JULIÁN.—No l'dicho por ciento de ocasiones, que mi la cuide a la Petrona qu'istá en la pior edá, en prencipal d'esa gente del ingenio. No l'hi dicho ya qu'istán como halcones, aguaytiando la primerita ocasión pa'largarse sobre la pobre borreguita que si ha cortao dil rebaño pa'sumirle los sesos di una garfada.

ANFILOQUIA.—¡Bah! la niña pa'no saberse difender ella sola. Si ella no quiere naide se la va comer, pierda cuidao!...

JOSÉ JULIÁN.—No si de fijo si es iñorancia o pura-

mente maldá d'intención la suya. No está sabiendo que pa'esa gente no hay quiero, cuando si trata di saciar su hambruna salvaje! Que pa'saciarse, entretandosé del pobre rancho de un guaso, han di dientrar a lo indio, en malón, sin reparar así tengan que arrancar la presa d'entre los brazos di la madresita que si ha disvelao pa'criarla! No lo está sabiendo? Es que a juerza di diligenciarse in servir a esos ño, si li ha estropeao el sentir y no m'istraña que orita oté y toos los guasos sintamos como animales.

ESCENA IV

Dichos y ña Rosa

Rosa.—Si pué ña Anfiloquia?...

Anfiloquia.—¿Como li va yendo ña Rosa?

Rosa.—¿Así, así nomás y oté? (A José Julián.) Güenas tardes José Julián...

José Julián.—Güenas... (Toma una silla y se sienta a la izquierda acariciando a Petrona.)

Rosa.—Hi venío pa'que me lo vea al hijito que lo tengo enfermito...

Anfiloqlia.—¡Ah! está güeno. ¿Y qué es lo que siente el niño?

Rosa.—No si... anda sin ganitas de comer y así a

la oración li viene la fiebre y si l'incha mucho la barriga. Tamién si queja di un dolor a la paletilla...

ANFILOQUIA.— Ajá... (Al chico.) ¿Ma ver la lengua?... (Después de un corto rato de reflexión.) Esta creatura lo que tiene es qu' está como impachada. Di juro ha comío alguito que li ha sentao mal. Pero va ser como yo li diga. Con esta untura que va en iste tarrito, li va fletar un güen rato la boca del estómago y la barriga, hasta que si concentre bien. Pero antes li ha de envolver en hojas de coles y lo pone al rescoldo un ratito. Esta toma que va en este frasquito, l'ha i poner una noche al sereno y le da por tres mañanitas una copita en ayunas. Esta tisana que va in ista botella grande li da una cucharada di sopa cada horita. A cada güelta la sacude juerte pa'que se entreviere bien. Pa la paletilla li voy a dar una unturita pa' qui le dé fletaciones y este cáustico si lo pone que li agarre bien todita la paletilla. Como al sacárselo li va quedar una comezón, li pone unas hojas di lengua e vaca con unto sin sal, pa que li rifriesque y no tenga tanto ardor. Pa'las ganas di comer li voy a dar un poco de anacagüita. L'hace hervir unas horas y li da una cucharita antes di cada comida. Por la noche, li pone una cataplasma sinapismada con unas gotitas di asaite di

comer. ¡Y al cuarto día, li da una purguita di asaite castor! ¿Ha entendido?

ROSA.— Sí...

ANFILOQUIA.— P'al fin di semana me lo tráe, que si no ha riventao, estará mejor de fijo!...

ROSA.— Güeno, adiosito entonce, pa cuando esté mejorcito será la paga no? (Vase por foro.)

ANFILOQUIA.— Güeno... qué li hemos de hacer...

ESCENA V

José Julián, Escipión, Anfiloquia, Petrona

ESCIPIÓN.— (Al entrar atropellará a doña Rosa que sale.) Perdone el arrepujoncito no? (A José Julián.) Mi manda il patrón y dijo qui li diga, dijo, digo, dice, que si largue en un trotecito hasta ayasito porque istá precisando di hablarlo.

JOSÉ JULIÁN.— Conmigo mesmo te ha i dicho?

ESCIPIÓN.— Así ha i ser, pórque que yo esté sabiendo no hay en todito el ingenio más José Julián qu'il que mi está hablando orita.

JOSÉ JULIÁN.— (Levantándose y tomando el recado con lentitud.) Que voy yendo.

ESCIPIÓN.— Mi quedo aguaytando entonce.

JOSÉ JULIÁN.— ¿El patrón mesmito?...

ESCIPIÓN.— El patrón mesmito que si diga no, pero li anda cerquita. Ño Josús hai sido.

JOSÉ JULIÁN. - Ni ti hay dicho páque?

ESCIPIÓN.— No si lo voy a decir...

ANFILOQUIA.— ¿En qué andás Carrasquita?

ESCIPIÓN.— (Haciendo señas expresivas.) Pa'que no digan qui no me presto pa'ser cla... carida.

JOSÉ JULIÁN.— (A Anfiloquia.) A too, pero a too il que si allegue hai ser hasta il cerco. Di hay nomás mi los espanta. (Medio mutis por el foro.)

ANFILOQUIA.— Cómo ha i ser...

ESCIPIÓN.— Veia pa'lo que ha quedao ña Anfiloquia. ¡Nay!... Si no pué llegar a vieja en este mundo. ¡Ya mi la tienen d'ispanta pájaros!... (Vase foro.)

ANFILOQUIA.— (Se saca el chalón, toma una olla y echándole unos yuyos, sale por el foro como para la cocina.)

PETRONA.— (Mimosa corriendo hasta la puerta del foro.) ¡Tatita!... ¿Y a mí no mi dice nadita?

JOSE JULIÁN.— Cierto, mi alhajita .. (La besa.)

PETRONA.— ¿Va al ingenio?

JOSÉ JULIÁN.— Pero desiguidita güelvo, no?

PETRONA.— No mi lleva...

JOSÉ JULIÁN.— Esas fiestas no son pa'oté, ya li he dicho. Oté va tinerlas mejorcitas cuando la lleve pa'la ciudá. Allá no ha di haber tanto peligro mi alhajita... Vaya conformesé y hasta lueguito, no? (La besa y vase.)

ESCENA VI

Petrona, Anfiloquia

PETRONA.—¡Tatita siempre está viendo piligros! Too pa'no dejarme dir al ingenio... ¡Ahisito que va tanto mozo churo! ¡Siempre entre guasos namás! ¡Güeno! ¡lo que es, no m'hi di casar con nengún guaso! Eso sí, que no!... ¡Son de fieros!... Yo pa'quirir ha i ser a un mozo que lleve camisa e plancha, que si peine y que no si limpie las narices con la manga'el saco. Que sepa icir cositas muy linditas y que sea tamién un poquiyo atrevidito. (Suspira.) ¡Ah! ¿Cualo ha i ser mi destino? (Poniéndose triste.) ¡Si mi hubiera di casar con un guaso! o si (Poniéndose súbitamente alegre.) al revez mi pidiera palabra un mocito churo, muy churito, que mi tuviera como una raina di esas, que tienen muchas, muchitas chinitas pa'que li sirvan di todito lo más güeno que haiga en el mundo! ¡Qué lindo!... Estar sientada y pidir qui li traigan muchitas cositas ricas... A ver... ¿Qué pidiría una raina? ¡Tamales de gallina! ¡Empanadas de Famaillá!! Chancaca!!... ¡Qué lindo!... ¡Qué lindo!... (Qué-

dase sonriente y pensativa con la cara entre las manos.)

Anfiloquia.—(Por el foro.) ¡Hoy día vas a comer hijita un chupe con arroz que ti vas a chupetiar los dedos!...

ESCENA VII

Dichos y Don Jesús María

Jesús María.—(Por el foro.) Muy buenas, doña Anfiloquia, ¿cómo dice que le va yendo?

Anfiloquia.— Ahisito nomás ño Jesús María. Tanto gusto di verlo. ¿Y di cómo po acá?

Jesús María.—De pasada. ¿Y la Petronita?

Anfiloquia.—¡Velaquistá!

José María.—¿Qué le pasa a la churita?

Anfiloquia.—¿Qui li ha di pasar? De siguro piensando en lo que hoy día li hi dicho.

Jesús María.—¿Y qué es ello?

Anfiloquia.—¡Nadita!... que como su tata no ha quirío llevarle a la fiesta, yo li dicía, que no si había di afligir, que ño Jesús era un hombre muy güeno y generoso y que ya si acordaría di trairle algún regalito pa'conformarla.

Jesús María.—¡Ah! ¡ya lo creo! Todo lo que quiera la Petronita. (A ella.) ¿Qué te gustaría a tí, vamos a ver?

Anfiloquia.— Una alhajita como ella, cualquier cosa nomás, lo que guste ño Jesús.

Jesús María.— Bueno, concedido. Cuando vaya a Tucumán te traeré un lindo regalito para que pueda lucirse sobre todo el mujerío. ¿Estás conforme Petronita?

Anfiloquia.— ¡Hablé sonsa! dicile que sí al güeno di ño Jesús.

Petrona.— (Con timidez.) Sí...

Anfiloquia.— Y que muchas gracias, páque si ha di molestar.

Jesús María.— (Alargando un billete de un peso.) ¿Quiere ir por una cerveza doña Anfiloquia?

Anfiloquia.— Y cómo no había e'dir. No faltaba más, sino! (Pónese el chalón y vase por el foro.)

Jesús María.— (Acercando su silla a la de Petrona.) ¿Y de cómo no has ido por el ingenio, cuando mandé por vos a Escipión hoy día?

Petrona.— Tatita no lo ha querío...

Jesús María.— ¿Y por qué? Están muy lindas las fiestas y concurrido el apunte como nunca. Aparte de vos, no ha faltado nadie. Ni la peonada Santiagueña se ha movido y todos con mucho interés por conocerte. Parece que hasta Santiago han llegado las mentas de que vos sos la chinita más chura de Cruz Alta. Por eso solo debías de ir, en cuantito tu tata se descuide te vas en una escapadita. Nada más por el gusto de que te vean y se

vayan rabiando de envidia para sus pagos, seguros de no tener en toda su provincia unos ojos tan lindos como los tuyos.

PETRONA.—(Sin pronunciar palabra, hace un gesto de coquetería.)

JESÚS MARÍA.—(Acercándose.) ¿No querés que los cambiemos?

PETRONA.—(Encogiéndose ingenuamente de hombros.) ¿Y di como!

JESÚS MARÍA.—(Mirando hacia un lado y otro.) Mirá... así... (Le da un abrazo y un beso.)

ESCENA VIII

Dichos y José Julián

JOSÉ JULIÁN.—(Por el foro.) ¡Eh! ¿Qué es eso? (Reconociendo a Jesús María, quítase el sombrero.) Ño Jesús... (A Petrona.) Dond'istá l'agüela?

JESÚS MARÍA.—La mandé por una cerveza... pero veo que demora y me espera don Dermidio por el ingenio. La toma usted por mí, con la Petrona. Hasta más luego, ¿no?

JOSÉ JULIÁN.—(Sin contestar el saludo, quédase un instante clavando los ojos en el foro y después dando rienda suelta a su dolor.) ¡No tenir coraje pa'ogarlo!... ¡¡Guaso cobar-

de!!. . (Tirándose los cabellos con desesperación.) ¡Cobarde, sí! ¡Sí!... ¡¡Maldita sangre!!...

ESCENA IX

Dichos, menos Jesús María

ANFILOQUIA.—(Por el foro.) ¡La cerveza! (Al ver a su yerno esconde la botella tratando de disimular.)

JOSÉ JULIÁN.—(Impulsivamente va hacia Anfiloquia en actitud de agredirla con el arriador.) ¡Mi sospeché la traición!...

PETRONA.—(Queriendo interponerse.) ¡¡Tatita!!... ¡¡Tatita!!...

ANFILOQUIA.—(Azorada.) ¡Por la virgencita di los disamparados, José Julián!

JOSÉ JULIÁN.—(Amenazador.) ¡Ti debía matar sin asquiarme!...

PETRONA.—¡Tatita!... ¡Por mercé!...

JOSÉ JULIÁN.— En denantes no había consentío el disboque di la pionada pa'ripudiarla, pero lo qu'ís orita, ya puen chillar como coyuyos in too Cruz Alta, qui yo i d'estar con ellos.

ANFILOQUIA.—¡Nay!... Y cómo había e nigarme a ño Jesús?

JOSÉ JULIÁN.—¿Y cómo no había di hacerlo? No

lis falta garras a esos, pa que en entuavía lis cuartie la prensa, fantándome a la fe!... ¡Bruja!... ¡Más qui bruja!... No li remuerde la consencia entuavía lo que ai hecho con las hijas de la Ruperta?

ANFILOQUIA.— ¿Qui mi ha di remorder a mí? Lo que lis pasó bien que lo buscaban. ¡Si andaban como perras!

JOSÉ JULIÁN.— Como perras... y hay tenio que marchar a la Ruperta, por la orden di ellos.

ANFILOQUIA.— ¡Vé!...

JOSÉ JULIÁN.— ¡Sí, sí!... pa'eso ti mandaron con cerveza muy mucha, pa'prieparar el malón, pa'dárselo too hecho, pa que pudieran dientrar a lo indio y hacer de too como indios!... ¡Pa'eso ti mandaron!... orita aquí ... ¿los istá cebando, no? Pero sabelo bien. Mi Petrona no is pa'esos, no!... Ella va a Tucumán a'priender a leer y escrebir pa que no sea una disgraciaa como toas las otras. Aunque más sia pa que no si entriegue a lo bestia al primer ño que si presiente.

ANFILOQUIA.— Esas son las cosas que li meten en la cabeza, lo que anda matiando en ranchos agenos.

JOSÉ JULIÁN.— ¿Qué va'urdir?

ANFILOQUIA.— ¿Urdir? Lo que too el departamento está sabiendo.

JOSÉ JULIÁN.— ¿Que is lo que están sabiendo?

ANFILOQUIA.— Y por lo qu'está viniendo a su casa, a faltar a too el que esté presiente.

JOSÉ JULIÁN.— ¡Babiése di una vez!...

ANFILOQUIA.— ¡Sí, sí! Que la Ruperta, pa'urgarte los sesos, ti da il mate con güalicho!...

JOSÈ JULIÁN.— ¡Mintis!

PETRONA.— ¡Tatita!

ANFILOQUIA.— ¡Con güalicho sí!... (Váse por el foro.)

ESCENA X

José Julián y Petrona

PETRONA.— (Reconviniéndole cariñosamente.) No si pa que la pélia siempre a l'agüelita...

JOSÉ JULIÁN.— ¿Vos tamién?... ¡Que poder estraño tiene esa bruja sobre toas las creaturas! Digami, m'hijita. Vos no queris a tu tatita como endenante, cierto no?

PETRONA.— ¿Y por qué había di no quererlo?

JOSÉ JULIAN.— No mi ha de concentir en nadita... ¡Too pa l'agüela!... Ti li has encariñao con juerza. A su tatita como si li tinieras miedo.

PETRONA.— ¡Miedo no!... pero oté no mi hace il gusto in nadita, mi tiene encarceladita, no mi deja salir nunca como a las otras chicas di por ay... L'agüelita, cuando oté no istá,

mi lleva a las vecinas, al ingenio, al providor... y dispués... mi trai siempre regalitos...

JOSÉ JULIAN.—¿Regalitos... di quien?

PETRONA.—Di ño Dermidio, di ño Jesús...

JOSÉ JULIÁN.—¡Ah!... (Maliciosamente.) ¿Y di como yo no los hi visto?

PETRONA.—Los tengo guardaditos... guardaditos...

JOSÉ JULIAN.—Mi los muestra...

PETRONA.—Mi los va'quitar...

JOSÉ JULIAN.—No ha i ser...

PETRONA.—¿No?...

JOSÉ JULIAN.—¡No, ti digo!...

PETRONA.—Los escuendo pórque mi ai dicho l'agüelita que tenga cuidiao que oté no los veia. Por eso los hi metío entre la chala del colchón.

JOSÉ JULIAN.—(Revolviendo cl colchón por la abertura que debe tener al medio.) ¿Esto que es?

PETRONA.—¡Unos pendientes di oro!

JOSÉ JULIAN.—(Moviendo la cabeza.) ¿Y est'otro?

PETRONA.—¡Agua di olor!

JOSÉ JULIAN.—Y centitas. ¡Perros!... Engolosinando a una creatura!... (Arroja todo al suelo y lo pisotea.)

PETRONA.—¡Tatita, tatita!... ¡No!... ¿No ve? ¡Como lo hi de querer! (Llora amargamente.)

JOSÉ JULIAN.—¡Si no es di creerlo!... ¡L'agüela!, di su mesma sangre, pior que ellos!... ¡¡pior!!... Mi traiciona como a un estraño!... ¡Si es

pa matarla!... Pero con eso, no li degüelgo la concencia qui la tieni vindida como toos, como toos los guasos. (A Petrona.) Gûeno... no llore... Si es por bien de oté mi alhajita! No istá viendo que la quieren enriedar pa'hacerle daño namás, que toos esos ño, están filando las uñas, cercándola, agazapaos, in acecho pa'no dijarse ganar il tirón uno di otro y como quien si babea al chirrido di un asao al fuego, esperando que oté si haga moza, pa'echárcela encima y sin piedá (Sollozando.) como quien divora un piazo e carne muerta, hacirlà una disgraciaá y sin provecho pa'más naidés!

ESCENA XI

Dichos y Anfiloquia

ANFILOQUIA.— (Por la puerta del foro.)

PETRONA.— ¡Agüelita!... Mire... (Indicando los regalos tirados.)

ANFILOQUIA.— Ya no podías istar sin lingüetiarli a tu tata!... ¡Bien hicho! (A José Julián.) ¡No si a que vienen esas viarazas!... ¡Veia si se entera el patrón!...

JOSÉ JULIAN.— ¡Riniego d'él y di oté!...

ANFILOQUIA.— Por las ánimas binditas dil purgato-

rio!... ¡Rinegar del patrón!... ¡lo que yo digo!... ¡Li han urgao los sesos!... oté está dijando ver que los ripudia y no ha di parar hasta que lo orejien un día, pá'disgracia di toos nosotros. Ha di bastar un ladrillo solo, di la chimeneia mota'el ingenio pa'plastar pa'siempre su rancho miserable y su soberbia di oté!...

José Julián.—Habían di cair toas, toditas esas malditas chimeneias que si livantan como una vieja y larga aminaza sobre los pobres guasos!... Habían di cair manque nos aplastara a toos nojotros, pa'cabar di un solo golpe con ista raza disgraciaá. Sabelo Dios di que bestias hímos rijuntao ista sangre aguada como di bicho é laguna!...

Anfiloquia.—¡Bah! di vicio...

José Julián.—¿Di vicio?...

Anfiloquia.—Los patrones, son patrones y eso lo istá sabiendo cualesquiera. Di estar aquí m'hija la María la razón me había é dar.

José Julián.—Y como no habia 'e dársila! ¡a oté, la madre que l'ai hecho, que l'amoldao a su hechura! ¡Si son igualitas!... Todo el mujerío. No saben sinó rispetar a too lo que jieda a ingenio. A su hombre no, porqui es guaso. Y no han di faltarle con otro guaso por eso mismito y pa'l guaso no hay rispeto ni cariño. Todo pa'esos!... Pa'esos tigres

que l'emporcan nombre, sangre y concencia. Pa'esos too, too!...

ANFILOQUIA. -- ¡No! la María...

JOSÉ JULIÁN.— La María... ¡A la María li han comío hasta il alma!...

ANFILOQUIA.— Dios lo perdoni! (Persignándose.)

JOSÉ JULIÁN.— Mi callo, piro no dejo'e sabir que la María es el bocao de hoy día en il ingenio. Toos se han impeñao en hacermilo subir, no hay cuidao, alguno por mercé, los más por maldá. Mi nuembran pa'burla como al José Julián de la liyenda! Y como había i ser! Linda ella, jué al ingenio como lo desigieron pa'servir. Dispués ya si habrán mañeriao pa'embrujarla. ¡Pero eso ya no tiene rimedio! Es orita que ya han husmiao carne fresca di nuevo. ¡Pero no i ser!. . ¡Too lo hi consentío hasta hoy día, pero m'hijita no si la llevan, no! (Abraza a Petrona.)

ANFILOQUIA.— (Antes de terminar la última frase José Julián, se encoge de hombros y váse por el foro.)

PETRONA.— ¡Tatita!...

JOSÉ JULIAN.— ¡Mi alhajita! ¡Con su tata, así!... ¡Discónfielos! ¡Tingalis mucho miedo! ¡mucho miedo! ¡Son tigres uturuncos!

ESCENA XII

José Julián y Petrona

PETRONA.—(Después de una breve pausa en la que han quedado abismados en la meditación.) ¡El tigre uturunco!... ¿Qué es tatita? ¡Cuente!...

JOSÉ JULIÁN.—(Persignándose con su hija.) Que no sia pa'mal, sinó pa'bien, en il nombre dil padre, dil hijo y dil espíritu santo!... Esto pasaba in vida dil finao ño Nilamón...

PETRONA.—El tata de ño Dermidio il patrón?

JOSÉ JULIÁN.—El mismito. Era entonces que too il departamento andaba con el jesús en la boca. Como in los tristes di la seca o di la quema'e la cosecha, toos los ranchos tinian prendio sus altares y todito muy calladito... apenas si se dijaba sentir il murmurio di los resos. En llegando la oración, naides si atrevia a salir juera'el rancho y mucho menos acercarse al montecito aquél qu'istá al pie di la loma. Esti espanto grande, tinia su razón. No había amanecer que no si encontrara a faltar un animal, pa'dispués hallarlo muerto intre los matorrales. Siempre si li encontraba digollao como a cuchillo, sin más

muestra di garras, ni dientes, lo que hacia sintir más projundo il miedo. Era un tigre cebao, que mataba a too animal que incontraba in la noche, pa'macharse con su sangre, ni un'hebra di su carne li tocaba. Un día como hoy llega al ingenio el hijo de ño Nilamón, que entonces era joven y estudeaba no si pa'que in Güenosaires. Mozo diablo y atrevio, molistao por tantita noticia que li dieron, se jué una noche, di oscura que ni las manos si veia, sin dicir nadita a naides y armao di un rifie si ganó il montecito y echao entre los matorrales si puso in acecho cerquita'a onde pastaba una ternera. En llegando a casi la media noche, sintió un ruído in la espesura y deseguidita un mugio terrible.

PETRONA.— (Arrimándose a José Julián con pavor.) ¡ Tatita !

JOSÉ JULIAN.— Y vió aparecer ante sus ojos un animal muy fiero, mitá p'arriba tigre y mitá p'abajo cristiano, qne asi que vido la ternera se li jué incima y no había caido il animal hirido cuando ya estaba prendío bebiendo la sangre que manaba, con una sed que parecía no había de saciarlo nunca. El hijo'el patrón, ripuesto di la primerita impresión por cierto bien juerte, no esperó más y apuntando con il rifle, dil primer tiro nomás voltió la fiera ! Si acercó, muy posible pa'ul-

timarlo, persinate m'hijita... el tigre había risultao (Se persignan de nuevo.) el mismo ño Nilamón, que salia toas las noches envuelto en una piel di tigre pa'alimentarse con sangre caliente.

PETRONA.— Entonces, ¿ño Dermidio mató a su tata?

JOSÉ JULIAN,— Si po'. Dende entonces y tuito los años pa'la cosecha, un pión disaparece sin que naides sepa como. Es el tigre uturunco, qui si lo traga! y el tigre uturunco, no is otro que ño Dermidio que'stá condenao y que too los años toma su fegura como un castigo di Dios, por haber muerto a su tata!

PETRONA.— ¡Oh!...

ESCENA XIII

Dichos y Don Dermidio

DERMIDIO.— (Por el foro.)

PETRONA.— (Pavorosa.) El tigre uturunco!... (Váse por izquierda.)

DERMIDIO.— (Quédase perplejo, irresoluto un instante.) ¿Qué li pasa a la Petrona?

JOSÉ JULIAN.— Nadita que yo sepa, ño Dermidio.

DERMIDIO.— ¿Ya has entregado tus vales?

JOSÉ JULIAN.— Reciencito hi estao en la provedu-

ria, y mi los han retenido, porqui asigún mi dijo il providor, oté ib'arreglar personalmente las cuentas dil año.

DERMIDIO.— He venido para eso justamente. Sentáte. Hace tiempo que vengo madurando un proyecto y he dejado pasar el tiempo esperando la cosecha. Es un proyecto que si tenés calma para pensarlo, le vas a ver el lado bueno que tiene para los dos.

JOSÉ JULIÁN.— No li intiendo...

DERMIDIO.— Te voy a explicar. Para el año quiero aumentar el plantío con unos cuantos surcos más de caña. La parte que hice desmontar del lado de la sierra no me alcanza y he pensado entonces, aprovechar esta parte que vos ocupás y que me conviene por estar cerca del ingenio y de la vía.

JOSÉ JULIAN.— Que yo ocupo porqui soy muy dueño. Mis sudores mi ha costao. El precio qu'himos fijao con el finao su tata, ya hubiera d'estar pago, de no juera las balanzas del ingenio, que siempre mi han hicho mermar el peso di mis cañas. Pero dejando de lao eso, el restito que asigún quidamos cuando oté sì hizo cargo del ingenio, bien pago ha quedao con las primeritas carretadas qu'hi mandao y jueron muchas. Dispues qu'hi cosechao, las mias, hi pelao cañas di otedes a la par di cualisquiera, como lo prueban los

vales. Todo eso suma mucha plata ño Dermidio.

Dermidio.— Sí... Nadie te la niega, pero vos estabas muy atrasado, te hemos hecho muchos adelantos. ¡ Las cosechas anteriores han sido muy malas! Pero ahora no se trata de eso. Yo lo único que te propongo por el momento es que te vayas a ocupar con tu gente una de nuestras casitas de material, entretanto iré pensando donde haré preparar la nueva colonia para vos.

José Julian.— Pero ¡ viamos di una vez! ¿Qué is lo que istá queriendo patrón? Que deje mi casa por una promesa que no la van a cumplir, que ni han pinsado dijuro? ¿Qué deje lo que es mío, pago lo menos tres veces, con las malas jugadas que mi han hecho?

Dermidio.— Bueno, bueno, veo que estás con ganas de alegar y yo...

José Julian.— Pero ño Dermidio, esto es una broma. Oté no pué hacer eso conmigo!... No es pa'mí. Es pa'm'hijita! ¡ Pa'ella solita ño Dermidio, que la quiero muy mucho! Por ella mi dejao tostar los sesos al sol y si mi han entumecido los güesos di aguantar las lluvias fieras que manda Dios! ¡ Ño Dermidio! ¡ por mercé!...

Dermidio.— Vamos hombre, dejate de sonseras!...

José Julian.— Sonceras li llama, quitarle la vida a este pobre guaso, que no lleva más culpa

que no haber aprendio a defenderse de los patrones!...

DERMIDIO.—¡Bueno ché! No hablés tan alto!

JOSÉ JULIAN.—Y como no hi de hacerlo. ¡Si me quieren robar!...

DERMIDIO.—(Poniéndose de pie amenazante.) ¿Qué has dicho? ¡¡Hablá guaso!! ¡desgraciado!...

JOSÉ JULIAN.—(Sin atreverse.) Yo lo hi dicho... (Va a tomar un banco de espaldas sin intención de agredirlo cuando Don Dermidio le salta encima y lo voltea de un talerazo y echándose atrás saca el revólver.)

ESCENA XIV

Dichos y Doña Anfiloquia

ANFILOQUIA.—(Por el foro interponiéndose.) ¡No, patroncito, no! ¡Si no ha sido por faltarle! ¡Si él lo ha sabio rispetar siempre! ¿No is verdá José Julián, no is verdad que sí?

JOSÉ JULIAN.—(Que se ha incorporado, ahogado en un sollozo.) ¡¡Sí!!... (Vase por izquierda.)

DERMIDIO.—(Guardando el arma.) ¡Ese está tragado! para que otra vez haga correr con razón la leyenda del tigre. (Vase por el foro.)

ANFILOQUIA.—(Se queda de pie persignándose.)

ESCENA XV

Anfiloquia y Escipión

ESCIPIÓN.—(Ebrio por la ventana.) Tardes güenas ña Anfiloquia. No li pregunto como li va yendo, porqui a cada riciencito nos istamos viendo. Si mi hubiera vido hai un ratito, con razón mi hubiera llamao entonce, como mi llama siempre ¡carrasquita! ¿Churo il nombre, no? Vinia pitiando pa'este lao cuando di ripente vide la mula atada al cerco, que por il apereao colije que era di ño Dermidio. Ahisito nomás cerré il pico y mi ganao ditrás di la cocina, hasta orita, que aquí estoy... ¿Y cómo li va yendo? pa'comenzar...

ANFILOQUIA.—Venís con macha o ¿qué ti pasa a vos?

ESCIPIÓN.—Macha que si diga hablando bien, no ha i ser machita nomás. Pa'machas en el ingenio, hay guasos que la llevan prendía dende tempranito nomás y de seguro no la sueltan hasta acabar il apunte, no.

ANFILOQUIA.—¿En qué andás? De siguro que no is por paseio que ti has vinido.

ESCIPIÓN.—Ve, si parece bruja ña Anfiloquia. Trayendo he vinío una comesión di la María.

ANFILOQUIA.— Bueno, dientre entonce.

ESCIPIÓN.— (Por la puerta del foro bailando.)

Chacarera ti traído
Chacarera t'hi di dar
Chacarera t'hi trujido
Orita vos, que mi has di dar.

¡Velay, ña Anfiloquia, que no tingo pierna'e manteca! Viera il chusmerío como anda po ayasito. Di un lao las chinazas viejas, jugandosé a los naipes las impanadas, l'aloja y el guarapo que han llevao pa'vendir. Dil otro, el reñidero de ño Jesús, ande si han dao cita dende el fiero Cirilo con su gallito tuerto como él, hasta il famoso ño Gutiérrez de la yerba güena, que asigún mentas, es il que tiene más trigues importaos di todita la provincia. Di otro lao, una rueda grandota dondi si ha juntao lo mejor del chineterío, priendidas cada una a su guaso, apuntaleandosé pa'no cairse, y haciendo columpiar las tabas al compacito di una chacarera santiagüeña. Y de tierra, ña Anfiloquia, viera! Mirando dende aquí, si ve salir como una humadera de la playuela del ingenio. Como una neblina, qu'il guaso machao la ve color de fuego, del revolcar di tanto chusmerío y animales pa'la pechada, que si confunden como igualitos. Viera ña Anfiloquia! Las naguas almidoniadas de las chinas, paisen sábanas di mal dormío y las cimbas con el polvo y el

calorcito, como cipillo'e boquilla di pión aragán. ¡Viera ña Anfiloquia!... Toditas sudorosas y la boca con tanto guarapo y aloja, sucia y babosa como cochino goloso y los ojos vidriosos, con el puntito oscurito rejusilando... Más cochinos entuavía. ¡Viera ña Anfiloquia! Los guasos tabiando y en la pechada, cada viz más sedientos, pelandosé los nikeles que's un gusto... un gusto p'al patrón que más sediento entuavía... alarga y alarga la fiesta, hasta que no li cáiga al guaso una chirola el tirador, mamque lo colguen patas arriba!

Anfiloquia.—¿Y la comesión?

Escipión.—¡Nay! Si mi olvidaba. ¿Veia lo que son las cosas, no? ña Anifloquia. Si m'iba infriando il cuento!

Anfiloquia.—¿Qué ti ha dicho la María?

Escipión.—Que si lo hable a su hombre pa'que li consienta vinirse p'al rancho.

Anfiloquia.—¿Y cómo no ha di consentir? Si ésta no juera su casa. Ve, que cosas tiene m'hija!

Escipión.—Güeno... pero es il caso... que... oté lo debi estar sabiendo? (Hace un ademán disimulado indicando el embarazo de la mujer y le habla al oído.)

Anfiloquia.— Y güeno... lo mesmito ha i ser.

Escipión.— Entonce... di estar conforme José Julián ha i ser pa'dispués dil apunte, asigún

mi dijo, digo, dice li hai dicho ño Dermidio... Güeno, adiosito, no?

ANFILOQUIA.— Ti vas a dormir la macha?

ESCIPIÓN.— Veia como is ña Anfiloquia di mal pensada. Qué vieja diabla!... de qué li estarán llamando bruja?... Orita in confianza ña Anfiloquia, pa'que veia como yo la apreceo. No mi lo ripita, no? Asigún pude oyer mosquetiando una conversación entre ño Dermidio y ño Jesús, (Mirando a todos lados con recelo.) cuidiao vieja, no?

ANFILOQUIA.— Hablé po'!...

ESCIPIÓN.— Están por prieprararle a José Julián una perrada di las que dan nombre.

ANFILOQUIA.— ¿Qué están por hacer?

ESCIPIÓN.— Si la van a hacir, pa'sacársela a la Petrona. Van a trair lo mejorcito di acordión y arpa. Ah! y de cerveza... y de guarapo... y de aloja!... Qué macha, vieja! Qué macha! Pero cuidiao, eh? Qué li parece?

ANFILOQUIA.— ¿A mí? Que vengan nomás, pa'que si la lleve un guaso mejor ha di estar en el ingenio. Yo se lo dicía a José Julián. No vé, bien hecho. Él si lo ha buscao con su soberbia! Si no si pué andar a malas con los patrones! Pero is verdá, Carrasquita, lo di la cerveza?

ESCIPIÓN.— Y de mucha, ya sabi como es ño Jesús pa'estas cosas.

ANFILOQUIA.— Deveritas...

Escipión.— Pa'istas cosas, ña Anfiloquia, no sabimos andar con mezquindades. Simos ansina los del ingenio. Güeno, hasta lueguito, no? Vaya haciendo gargaritas pa'que pase el primer trago, los dimás pasan qu'is un contento p'alegrarle el espulgatorio. Adiosito, no? (Vase por foro.)

ESCENA XVI

Anfiloquia, José Julián y Petrona

José Julián.— (Por izquierda, seguido de Petrona.) ¿A qué ha vinío ese pájaro?

Anfiloquia.— Pa'...

José Julian.— Pa'nada güeno siguro. Son como lechuzas. No pué uno verlos sin piensar in malos agüerios.

Anfiloquia.— Mi traido una noticia...

José Julian.— ¿Cuala?

Anfiloquia.— La María que si viene.

José Julian.— ¿Si viene? pa'qué?

Anfiloquia.— L'han dispachao.

José Julian.— L'han botao di fijo? Güeno... No veio pa'que viene el aviso.

Anfiloquia.— Por saber si la consentía.

José Julian. - ¿Y pórque no? Si es mi mujer. Si lo que es mío es suyo.

Anfiloquia.— Eso dícia yo... pero...

José Julian.— ¿Pero qué?

Anfiloquia.— Nadita...

José Julian.— ¿Qué is? hablé pronto!!

Anfiloquia.— Bueno po'... es el caso que la María anda algo enfermita.

José Julian.— ¿Enferma? ¿Y de cómo?...

Anfiloquia.— Sí... El patrón la manda pa'que se sane y mi hai dicho que los gastos di la enfermedá corren por su cuenta.

José Julian.— ¿Por su cuenta? ellos que mi roban hasta el pedazo di pan di hoy día, el que me voy a llevar a la boca y a la de mi hija y... ah!... ya caigo! ya caigo, sí!!... (A Anfiloquia.) Verdá que sí, no? Perros, más que perros!... Lo que faltaba!... Pa'eso mi la llevaron! pa'divolvérmela criminal! (A Anfiloquia.) Que no si haga ver po'aquí!... Vaiga pronto!... porque si viene... li abro las entrañas por perjura!... (Anfiloquia va a salir con lentitud, poniéndose el chalón y le detiene al trasponer la puerta del foro.) No vaya!... Ella que ha podío hacer, si es carne muerta pa'los tigres!... (Va hacia el altar y de pie, quitándose el sombrero, mientras Petrona se arrodilla a su lado y Anfiloquia llévase el chalón a la cabeza y quédanse en actitud mística, mientras desde el interior se oirá un coro entonando una canción.) ¡Virgencita! Que mal pué haberte he-

cho este pobre guaso!... Sufriré como el Cristo, ti hago la promesa. El hijo será mío, como lo is de mi mujer! Pero... que venga mestizao!... Con garras de tigre, disalmao como ellos, pero con más agallas que too juntos!... Pa'que algún día nos vengui a toos, pa'que acabe di una vez por todas con esas malditas chimeneias! Gracias virgencita. Que mi castigue si no li cumple la promesa este pobre guaso!... (La música con disparos de cohetes y gritos se aproxima, hasta enfrentar a la puerta del foro. Son guasos y cholas.)

ESCENA XVII

Dichos, Jesús María, Escipión, Guasos y Cholas

JOSÉ JULIÁN.—¡¡El malón!!... (A Escipión que entra acompañado de dos peones con un cajón de botellas.) ¿Quien ti ha dao pirmiso? ¿Quien ti manda? (Lo agarra a Escipión y lo tiene sacudiéndolo.)

JESÚS MARÍA.—(Entrando y dándole un empellón a José Julián.) ¿Qué te pasa a vos?

JOSÉ JULIÁN.—¿Ño Jesús, páque mi hace esto?

JOSÉ MARÍA.—Y que más querés, venimos a divertirte.

José Julián.— Sabe bien que no estoy p'alegrías.

Jesús María.— Bueno che guaso dejate'e pavadas, sabés? ¿No querés ir con la Petrona al ingenio? Bueno, venimos nosotros acá... y se acabó.

José Julián.— Ño Jesús, si viene a burlar de mis desgracias...

Jesús María.— Se acabó, me entendés. Yo mando aquí por el momento, después de don Dermidio. ¡A ver la cerveza, el guarapo! ¡la chicha!... ¡una chicha muquiada por la Tránsito que te vas a lamer de gusto! ¡A ver, animarse, rápido! ¡antes que los agarre a lonjasos! (Todos se mueven.)

Escipión.— Aquí está la cerveza patroncito...

Jesús María.— ¡Serví pa'todos!... (Todos beben. A José Julián que se ha sentado a la izquierda alargándole un vaso.) ¡Tomo y obligo!

José Julian.— ¡Yo no si tomar ño Jesús!...

Jesús María.— Yo no te pregunto nada. ¡Tomo y obligo!

José Julian.— No ai ser ño Jesús.

Jesús María.— ¡Toma entonces por los ojos! (Le tira el líquido por la cara.) Para que aprendas a no despreciar a nadies. (Risas.)

Escipión.— ¡Ese ño Jesús!...

Otro.— ¡Churo el mozo!

Jesús María.— ¡A ver vos vieja!... que te estás haciendo la interesante. ¡Tomá!... (Le da una

botella.) ¿De un trago eh? (Anfiloquia toma como se lo indican.) ¡Bueno, a bailar!... A ver musiqueros metanlé a una polkita que la quiero bailar con Petrona, para que vean que no todo ha de ser chilenas y chacareras. (Va a sacar a Petrona y como José Julián quiere impedirlo, le da un empellón y sácala a bailar.)

Esçipión.—(Al terminar el baile a Jesús María.) Muy lindo patrón la yuntita, mi gustaría pa' que tiraran juntos! (Petrona quiere ir a sentarse al lado de su padre y Jesús María se opone.)

Jesús María.—¡A ver una copa aquí!... (Varios corren a servirlo. A Petrona.) ¿Un poco'e cerveza Petronita.

Petrona.—No si tomar ño Jesús, ¿me perdona, no?

Jesús María.—Y como no mi chura lo que me pidás. (Acercándose a José Julián.) ¡Tomo y obligo!...

Petrona.—No lo desija, ño Jesús!...

Jesús María.—Bueno; está bien, no le exijo! A ver, dos guasos churos que zapateen una chacarera como Dios manda!...

Escipión.—¡Un voluntario ño Jesús!...

Otro.—¡Otro!

Jesús María.—¿Y cual es tu prenda?

Escipión.—Se la presiento, la quiero por comadre y por mugrienta también!

Jesús María.—¡Lindo!... ¿Y vos? (Al otro.)

Otro.—¡Esta indiesita nomás!... Bueno ya está. ¡Métanle a la música!...

Un cantor.— Una vieja estaba cantanto
Y le incó una paja brava
S'enojó la vieja y dijo
Orita no hi cantar nada.

ESCENA XVIII

Dichos y Don Dermidio

Dermidio.— (Ebrio por el foro.) ¡Lindo nomás!... ¡Así me gusta, todo el mundo divirtiéndose, así me gusta! (A José Julián.) ¿Usted también? ¡Hace bien, para eso es la vida! (Mientras el tomo y obligo corre de boca en boca, bebiendo sin saciedad.)

Jesús María.—(A Dermidio.) Ya está todo arreglado. En cuanto estén bien machaos se produce la cosa. Escipión, con el mulato se la espiantan en el momento convenido. ¡Eh! ¡que le parece soy regular para estas cosas!... Yo me estoy haciendo el machao y sin querer estoy medio punteao.

Dermidio.—¡A mi me pasa otro tanto! ¿Y José Julián?...

Jesús María.— Medio se me quiso alzar, pero ahí lo tiene, mansito!...

DERMIDIO.—¡Lo voy á tantear!...

JESÚS MARÍA.—¡A ver muchachos!... ¡Animarse!...

ANFILOQUIA.—(Ebria.) ¡Churos!... yo tamién quiero meter una piernita.

JESÚS MARÍA.—¡Esa vieja!... ¡Así me gusta!...

JOSÉ JULIÁN.—(Va hacia el altar y apaga las velas. Al regresar don Dermidio le dice.)

DERMIDIO.—Vos te me quisiste arretobar hoy, ¿no es cierto? ¡Sos medio mulo vos, pero ya sabés la muñeca que tenemos para amansar redomones! Para mi no hay guaso malo, son todos una punta de mulitas!... Son flojasos· sino parecen hijos del pais ustedes. (Le da un guantón en la cara y al ver que José Julián continúa impasible, va hacia doña Anfiloquia.) ¿Vos vieja, ya estás hecha no? ¿Qué tal la macha?

ANFILOQUIA.—Qui hi di estar machaa. A mi ño Dermidio, no hay en todito el departamento uno que pué decir que a Anfiloquia la hai visto con macha. Si tomar como el guaso más bien pintao. Soy chura pa'la cerveza! Convidemé po'ño Dermidio.

DERMIDIO.—Y como no, mi distinguida dueña de casa. (Toma una copa y con gran ceremonia quitándose el sombrero, se la ofrece.) Señora, me hará usted el obsequio de apuntarsemele a esta copa de rubio néctar.

ANFILOQUIA.—Que ño Dermidio. A su salú corazón

di yuyo,todo lo que tengo es tuyo!... (Ríen.)

DRRMIDIO.— Para tu santo, vieja bandida!...

JESÚS MARÍA.—¡Bueno! A ver, un poco de atención que voy a hacer cantar una chilenita de aquellas que no se empardan. A ver vos, Escipión, prendete a la Petronita y vos, a esta chinita con cara de tableta. (El mismo coro del interior. Antes de terminar de cantar y bailar la chilena, Escipión ayudado por uno o dos más, sacan a Petrona por la puerta del foro. Al terminar el último acorde José Julián dice.)

JOSÉ JULIAN.—¡M'hija!... ¿Dónde está m'hija... ¡Ah!... ¡¡no mi la llevan, no!!... (Sale por el foro.) ¡Petrona!... ¡Petrona!... (Risas.)

JESÚS MARÍA.—¡Echale galgos!... ¡andá vos y ayudá!... (A uno cualquiera.)

JOSÉ JULIAN.—(Entrando de nuevo.) ¡M'hija, ño Jesús!... ¡m'hija, ño Dermidio... ¡mí la quieren quitar!... ¡pero no ha i ser!...
¡M'hija!... ¿Dónde está?...

JESÚS MARÍA.-¡Bueno!... (Agarrándolo por el saco.) ¡No grités!...

DERMIDIO.—¿Y de cuándo acá es tu hija, Petrona?

JESÚS MARÍA.—¡Claro!... ¿desde cuándo? el padre, que lo diga la María misma, es don León, el antiguo administrador.

JOSÉ JULIAN.—¡Eso no es verdá!... ¡Es m'hija!... Tiene mi misma sangre, mis ojos y too, me lo dice el corazón!... ¡Demen m'hija!... No

lis basta con haberme sacao too, como si juera un saltiador, en lugar di un hombre honrao, que entuavía mi quieren arrancar el querer de más arraigo en mi alma. Llevénselo too, pero déjenme m'hija, porqui es mía, mía!!... ¡Mienten si dicen que no!...

JESÚS MARÍA.— ¿Qué has dicho vos, mentira?... ¡Retirá esa palabra!...

DERMIDIO.— Pedí perdón, por haber faltado a don Jesús. ¡Pedí perdón!... (Le da un rebencazo.) ¡guaso del diablo!...

JOSÉ JULIAN.— Güeno, sí, perdón!... pero demen m'hija!!

JESÚS MARÍA.— Clavá las aspas al suelo... (Tomándolo de los hombros y obligándolo a arrodillarse.) ¡De rodillas!... pedí perdón!...

DERMIDIO.— (Sacando su revólver.) ¡Así! pedí perdón!... guaso desgraciado!...

JOSÉ JULIAN.— (Entre sollozos.) ¡Perdón!... ¡¡perdón!!... (Risas.)

TELÓN

Obras de

RAFAEL BARRETT

editadas por la casa:

MORALIDADES ACTUALES

LO QUE SON LOS YERBALES

EL DOLOR PARAGUAYO

CUENTOS BREVES (DEL NATURAL)

MIRANDO VIVIR

AL MARGEN

IDEAS Y CRÍTICAS

DIÁLOGOS Y CONVERSACIONES

